

pecados, porque de nada os servirá haber redimido al prójimo, si os presentáis en el día de la ira ante el tribunal del justo é inexorable Juez esclavos de la culpa. Hacéd pues en tiempo frutos dignos de penitencia, para no caer culpables en las manos de Dios vivo.

Augusta y soberana Madre! desde el solio de grandeza, de santidad y de magnificencia á que os elevó el Altísimo, preservándoos en vuestro origen de la esclavitud de la culpa, en que todos incurrimos por la inobediencia de nuestros primeros padres, llenándoos de dones y de gracias, y exaltándoos sobre todas las jerarquías de la corte celestial, como á reina del cielo y de la tierra; dignaos arrojar una mirada favorable sobre estos miserables hijos de Adán. Pecámos, hemos cometido iniquidades, hemos errado las verdaderas sendas; mas ¿cómo podremos volver á ellas, si el conductor nos falta? ¿Cómo podremos salir de la esclavitud de la culpa, si no nos alcanzáis una gracia victoriosa y triunfante, que disipe las tinieblas de nuestro entendimiento y ablande la dureza de nuestro corazón? Entónces agradecidos al imponderable beneficio de nuestra redención, conoceremos á Jesucristo, le adoraremos y alabaremos en vida, para gozarle por los siglos de los siglos. Amen.

## SERMON

DE

### NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

(DE GARCÍA.)

*Benedictus Dominus..., quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum..., pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui... Et dixit omnis populus: fiat, fiat.*

Bendito sea el Señor..., porque hoy ha hecho célebre tu nombre en todo el universo, para que no falté tu alabanza de la boca de los hombres..., á cuyo favor has empleado los sentimientos de tu corazón para alivio de sus aflicciones... y el pueblo todo respondió, así sea, así sea.

*Judit, c. 13. v. 24, 25 y 26.*

Señores, ¿quién es esta mujer tan singular, distinguida con el sello de las misericordias del Todopoderoso, cuyo nombre se ha hecho célebre en todo el universo; que tiernamente compasiva de las angustias de su pueblo, ha empleado su poder, su valor, su sabiduría y todos los sentimientos de su corazón para consolarle, y por lo mismo se ha adquirido el mas bien fundado derecho sobre la estimación, el amor, la admiración y los elogios de cuantos en los futuros siglos tengan noticia de sus gloriosos hechos? Es verdad que las palabras que acabo de proferir son un cántico de confesión y alabanza, con que el pueblo de Betulia tributó sus respetuosos agradecimientos al Dios de Sion por los privilegiados favores con que rompió sus cadenas, enjugó sus lágrimas, acalló los lastimosos ecos de su llanto, avasalló la mano enemiga que le tiranizaba, y le restituyó á su

antigua libertad por medio de la compasiva, la generosa, la grande Judit; aquella mujer famosa en los fastos de los hebreos, que libertando gloriosamente á su nacion afligida dió las pruebas mas patentes de su heroísmo. Pero olvidémonos de Judit: el objeto que nos ofrece las ideas consoladoras que provocan nuestros júbilos, nuestro agradecimiento y nuestro amor, es infinitamente mas glorioso, mas elevado, mas digno de nuestros votos. María, la incomparable vírgen María, es hija del Altísimo, á la que han mirado los Padres como una criatura que Dios eligió con preferencia á todas las demas; « como una efusion sincera de la claridad divina, cuya belleza no puede oscurecer ninguna mancha; como una esposa sin ruga y sin defecto, que el Señor poseyó desde el principio de sus caminos; como un tabernáculo que santificó el Señor para hacerlo centro de su descanso y verdadera madre suya. » María, la gran María, aquella criatura de la cual san Agustin confiesa en nombre de todos los Padres, que le faltaban expresiones para celebrar su grandeza; María, la amabilísima María es la heroína privilegiada, de que hablo, la que despues de redimir el mundo con los dolores de su corazon en el Calvario, obra una segunda redencion que inmortaliza su nombre, manifiesta los sentimientos de su corazon, y tiene obligado á todo el mundo á consagrarse á sus cultos.

Por esto se le atribuye el devoto y tiernísimo título de Mercedes; y esto es lo que ejecuta la memoria de aquella dichosa noche, en que los cielos se juntaron con la tierra; noche mas luminosa que el tiempo en que preside el astro del dia, y que se equivoca sin disputa con la otra, en que rotos los grillos de la muerte, subió Cristo vencedor de los infernos al tabernáculo de su eterna mansion. Entónces fué cuando aquella coluna de fuego que habia de conducir otro escogido pueblo, se dejó ver del Moises de la gracia san Pedro Nolasco, del Aaron del siglo trece san Raimundo de Peñafort, de uno de los mas piadosos reyes don Jaime de Aragon, y ordenó que se estableciese en la Iglesia « una tropa auxiliar que entrase de nuevo en el cuerpo del ejército, dispuesto en batalla, á quien Jesucristo sirve de caudillo: » la sabia, ilustre, real y militar órden de nuestra Señora de las Mercedes, cuyo objeto principal fuese restituir la libertad á los cristianos que gemian en el duro cautiverio del moro y del sarraceno. Momento feliz, dichosa noche, en que

conoció el mundo, á la luz del medio dia, la ternura y el amor del corazon dulcísimo de María; adoptó este gran proyecto de libertad concebido en el seno de Dios, y la Iglesia vió con la mayor alegría salir de su recinto una multitud de redentores que se ofrecieron á los primeros combates; reyes que derramaron sus tesoros para edificar los primeros conventos de esta órden venerable; pueblos que cooperaron á los piadosos fines de este nuevo instituto. María es la que revela este proyecto de caridad, lo protege, lo acalora y lo autoriza: ya las cárceles se abren y las cadenas se rompen...

« Alaba al Señor, Jerusalem, alaba Sion á tu Dios, porque ha hecho célebre el nombre de María, y su elogio, como fundadora de la Merced y redentora de cautivos, no faltará de la boca de los hombres; porque ha enriquecido á María con un corazon tan compasivo, que no ha podido ménos de aplicar todos sus sentimientos á la libertad de estos hijos afligidos; porque ha movido la piedad de los fieles, para que cooperando á un proyecto tan santo, den eternamente señales de su gratitud y reconocimiento: » *Benedictus Deus, etc.*

Qué ideas tan encantadoras! Yo siento que ellas arrebatan mi espíritu hasta el trono del Eterno, y al golpe de unos decretos de generosidad y de amor, firmados de su puño á favor de esta hija de Sion, me veo obligado á exclamar: ¡ah, qué ideas las de Dios, que ha elegido á la Vírgen para fundar una órden, cuyo carácter es romper las cadenas de los cautivos afligidos! Estas mismas ideas me ofrece el corazon de María, devorado de aquel fuego abrasador, que penetra hasta los huesos, y de un amor de ternura hácia los cristianos oprimidos del cautiverio. Oh! ¡qué ideas las de María en estos instantes de dulzura y de consolacion, en que herida su alma con los tristes ayes de los cautivos, baja del cielo á consolarlos! Lo imponderable de este beneficio me obliga á dar una ojeada á los hombres herederos de este favor: y qué? ¿son otras sus ideas que las de un profundo reconocimiento á su libertadora? Yo corresponderia muy mal á los auxilios del cielo, si perdiese por mi capricho esta senda de luces, que me conduce al desempeño, que esperáis vosotros de mí. Algunos temores pasajeros, ó qué sé yo si un humor melancólico nacido de mi desconfianza, me pusieron en la tentacion de no tomar á mi cargo unas ideas tan sublimes, y solo propias para ingenios ilustrados con mejor estudio. No

obstante me resolví, persuadido á que la grandeza del objeto hará digno de compasion al tímido orador. Sacrificaré mi propia reputacion (que es lo mas que puedo) á la gloria de Dios y de María. Esto intento, sea mi desempeño el que fuere.

Ved aquí pues mi designio. Las ideas de Dios, acerca de María, revelando por su medio la redencion de los cautivos y la fundacion de la órden de la Merced; las ideas de María acerca de los hombres, revelando la redencion de los cautivos y la fundacion de la órden de la Merced, y las ideas de los hombres acerca de María, por haber revelado la redencion de los cautivos y fundacion de la órden de la Merced. Cuáles son las ideas de Dios acerca de María? Ideas de magnificencia y de gloria: *Benedictus Dominus...*, *quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum*: este será el objeto de vuestra admiracion en la primera parte. Cuáles son las ideas de María respecto de los hombres? Ideas de compasion y de ternura: *Pro quibus non pepercisti animæ tuæ, propter angustias et tribulationem generis tui*: esta será la materia de vuestro amor en la segunda parte. Cuáles son las ideas de los hombres acerca de María? Ideas de gratitud y de reconocimiento: *Et dixit populus: fiat, fiat*: este será el motivo de vuestra edificacion en la tercera parte. La grandeza con que Dios ostentó á María en este gran proyecto de rescatar los cautivos; lo que María ha hecho servir á nuestro bien esta grandeza, y lo que la han venerado los hombres, es todo el análisis de este panegírico. La causa interesa á la santísima Virgen, á la que saludaremos con el *Ave María*.

#### PARTE PRIMERA.

¿Quién puede gloriarse de haber sido consejero de aquel Señor que es sabio por naturaleza? ¿Quién ha intentado entrar en el abismo de sus juicios, sir ser oprimido con el peso de su gloria? (1) Segun este principio infalible, las ideas de Dios acerca de María, revelando por su medio la redencion de los cautivos confiada á los religiosos de la Merced, pertenecen á aquel órden de cosas invisibles y eternas, que reservó en sí la Omnipotencia, ocultándolas para siempre á nuestra investigacion

(1) *Prov. c. 25. v. 27.*

con el velo de la oscuridad. Pero si el Apóstol asegura, que pueden de algun modo manifestarse á nuestros sentidos, si las miramos por los efectos sensibles, como por un espejo de la divinidad (1), ¿qué puede acobardarme para sostener que las ideas que formó Dios acerca de María en este gran proyecto, son ideas de gloria y de magnificencia? En efecto en ellas se muestra en toda su luz la grandeza y heroísmo á que ha elevado á María, *el que ha obrado con ella siempre cosas grandes* (2). Acordáos del origen, de la revelacion y de la ejecucion de esta obra de los siglos; y diréis que es generosa en su origen: ¿con qué prontitud no escucha Dios los ruegos de María, que se interesa en la fundacion de una órden redentora de cautivos? Magnífica en su revelacion: ¿con qué aparato de majestad no descende á la tierra la Reina de los cielos á revelar el secreto de la fundacion de esta órden redentora de los cautivos? Feliz en su ejecucion: ¿cuántos milagros del poder de María no se obran para efectuar la fundacion de esta órden redentora de los cautivos? El amor que Dios tiene á María, la gloria con que corona su mérito, el poder que ha depositado en sus manos, se dejan percibir sensiblemente en esta obra de magnificencia y de gloria, y por esto mismo se ha hecho célebre el nombre de María, y su alabanza no faltará de la boca de los hombres: *Benedictus Dominus...*, *quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum*.

¿Cuál fué el origen, ó por mejor decir, dónde y por qué medio se formó este proyecto de caridad? Un golpe de luz, á que no podrá resistir el mas preocupado entusiasta, nos persuade, que esta obra trae vinculados los resplandores celestiales, que cercan y penetran á los ciudadanos de la gloria (3), y que tiene impresa la marca de aquella virtud, que es una emanacion fecunda de la divinidad, y por consiguiente debe su origen á aquella mansion gloriosa en donde se consuma la caridad y en donde todo es perfecto. El plan se forma al pié del trono del Eterno: la misma madre de Dios tira las líneas que forman su decoracion y su hermosura, y bajo el auspicio y mediacion de María tiene la aprobacion del cielo; y hé aquí, ó afligidos y angustiados cautivos, el instante consolador en que se decreta la fundacion de una órden, cuyo principal objeto sea

(1) *Rom. c. 1. v. 20.* (2) *Luc. c. 1. v. 49.* (3) *Psalm. 109. v. 3.*

restituiros á vuestra libertad : *Reducet Dominus captivitatem tuam, ac miserebitur tui* (1).

¿Y quién sino la virgen María pudo alcanzar este decreto de misericordia, y detener los golpes de aquel azote formidable, que puesto por el Dios de las venganzas en mano de los bárbaros, hizo ver á la España los dias de su cautiverio y de sus lágrimas? Perezca en mí para siempre la memoria de aquel mal ciudadano, indigno del nombre cristiano, que escandalizó al mundo todo, entregando su pueblo á los mas irreconciliables enemigos de su nacion y de su Fe. Pero ¿cómo podré correr el velo á aquella cadena de desgracias, que aprisionó á la España en los principios del siglo octavo? En aquellos instantes de su calamidad me parece otra Jerusalem, cuya triste situacion pinta Jeremías (2). Ah! ¿cómo está asolada esta ciudad famosa? La reina de las provincias es vasalla y tributaria; los sarracenos soberbios con las conquistas de Egipto y de Numidia, entran en España por medio de una perfidia; sus rápidas victorias los hacen correr como un torrente que rompe todos los diques; se derraman por la Andalucía y Extremadura, llevando delante de sí la muerte, la carnicería, el saqueo, la profanacion y el sacrilegio. Triste España! infeliz de ti! ¿á quién te compararé en tus desgracias, amada Jerusalem? Tus enemigos furiosos te silban, te befan y preguntan burlándose: ¿es esta la nacion encantadora, embeleso de todo el mundo? Al fin los sucesos de la guerra son varios: el cuerpo de la nacion respira, por decirlo así; pero sus miembros padecen. Los grillos, los calabozos con que abruma á los cristianos que han sujetado á su dominacion, son la venganza en su ignominia. Á proporcion de su abatimiento se aumenta la crueldad del sarraceno; apenas una llave de oro puede abrir las oscuras cárceles, en donde su furor ha sepultado á los cristianos prisioneros con afrenta de la humanidad. La codicia nutre su impiedad; cruzan los mares, atraviesan los poblados, asaltan las ciudades, rompen los muros, acechan á las desprevenidas presas; ¿quién puede contar con su libertad y huir de los insultos de un enemigo codicioso, que pone su vanagloria en los públicos latrocinios? *Numquid non repente consurgent, qui mordeant te..., et eris in rapinam eis?* (3). Todos los infelices se ven arrancados de impro-

(1) *Deut. c. 30. v. 3.* (2) *Thren. c. 1. v. 1.* (3) *Habac. c. 2. v. 7.*

viso de su suelo patrio; de repente el padre se halla sin hijos, los hijos preguntan por sus madres, el rico se ve pordiosero, el noble confundido con la vil plebe; ni se escapa el ministro del altar, porque corra por sus venas la sangre de la sagrada víctima. Allá van..., allá van al África, al África, acostumbrada á empaparse en lágrimas de cautivos.

Este país de tinieblas abre su boca para tragar otros tantos infelices, cuantos fueron libres de sus cárceles por mano de Moises. Ay de mí! los lamentos de estos desdichados traspasan mi espíritu; pero me consuela y me llena de alegría que Pedro Nolasco, aquel héroe de mas resolucion que el celebrado hijo de Nun, ha hecho suya la causa de los cautivos. Habla á los reyes para que guarden sus costas, y peleen, al frente de un escuadron de nobles valerosos, las batallas del Señor: sacrifica su patrimonio y sus arbitrios á la libertad de los infelices; saca de entre las cadenas mas de tres mil cristianos; se ofrece en Valencia en rescate por muchos cautivos, y cargándose con sus cadenas, los restituye á su amada libertad. Esta es obra de su zelo, esto es lo que le sugiere su prudencia. Interesa sus lágrimas ante el trono de María por unos hombres de misericordia, herederos de su espíritu y padres de los cautivos. Suben los suspiros, dice san Agustin, y bajan los milagros: *Ascendant suspiria, et descendunt miracula*. No son oídas con tanta prontitud las súplicas de Ezequiel, que pide la curacion de una enfermedad, de David, que pide la victoria contra sus enemigos, de Salomon, que pide la sabiduría, de Moises, que pide la gracia de ver á Dios, como los ruegos de Nolasco, que pide la redencion de los cautivos. María interpone su intercesion ante el trono de la Divinidad. ¿Qué hará en esta ocasion el Hijo mas amante por la madre mas digna de ser amada? ¿Qué habia de hacer sino lo que Salomon con su madre Betsabé? *Pete, mater mea: neque enim fas est ut avertam faciem tuam* (1). María habla, y Dios autoriza; que entre todas las hijas de Sion, ella es la que le ha robado el corazon: *Una est... perfecta mea* (2). Dios ama á esta Virgen, como siente san Buenaventura (3), mas que á todos los santos, y si por ella, como dice san Bernardo (4), ha criado el mundo, por su mediacion concederá los mas ven-

(1) *III. Reg. c. 2. v. 20.* (2) *Cant. c. 6. v. 8.* (3) *In Spec. Mar. c. 6.*  
(4) *Bern. Serm. 7. in Salv. reg.*

tajosos beneficios. Ya está resuelto en los consejos eternos el establecimiento de una orden religiosa que enjague las lágrimas de la Religión y de los cautivos. Consoláos, afligidos prisioneros: ya se acerca vuestra redencion; levantád vuestros ojos moribundos y mirád á vuestra Redentora, que deja la mansion de la gloria para visitaros: *Respicite, et levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra* (1). La santísima Virgen ha formado el proyecto, y ella misma descende del cielo á revelarlo. Oh! y con qué aparato de majestad!

Preparáos para admirar uno de los espectáculos mas grandes de la Religión. Otras revelaciones se han fiado á personajes ménos respetables: un ángel reveló á Adán toda la historia de la Iglesia en un sueño misterioso; por ministerio de otro ángel se dió á Moises la ley que habia de observar el pueblo de eleccion; aún la obra de la redencion, tan interesante á la gloria de Dios y á la salud del mundo, se revela por medio de san Gabriel; pero la revelacion que precede á la fundacion de la orden de la Merced y redencion de los cautivos, no se fia sino á un genio superior, á aquella, que elevada por su dignidad sobre los ángeles y los hombres, solo es inferior á su hijo Jesucristo, que así quiso engrandecerla. Hé allí el cedro mas elevado del Líbano, el cipres mas bizarro de Sion, la palma de mayor copa, el plantío mas fragante de la rosa de Jericó; hé allí la escala de Jacob, la vara de Jesé, el Arca del testimonio, la esposa del Cordero: *Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni* (2): la santísima Virgen, que penetrada del clamor de los cautivos que padecen en la tiranía del mahometismo, descende de aquel trono de gloria, en que está sentada con tanto poder en medio de aquella felicidad inefable que nos representa la Iglesia, y viene á la tierra á revelar á los hombres el medio de consolarlos, y solicitar en persona los ánimos de los que queria hacer primeros instrumentos de tan grande obra. Allí está rodeada de toda la claridad de Dios: *Habentem claritatem Dei* (3).

¿Osaré yo abrir la boca para hablar de la gloria con que María se presenta en estas dulces circunstancias? No me avergüenzo de decir con el Apóstol, que apurados mis pensamientos, hablaré como un niño; y por otra parte, mi alma fuera de sí, y hecha digámoslo así, toda ojos, toda oídos, se halla como

(1) *Luc. c. 21. v. 28.* (2) *Apocal. c. 21. v. 9.* (3) *Ibid. v. 11.*

encantada. Formád vosotros las imágenes que os agraden, acordáos de la alegría y de los cánticos de aquel dia, en que el pueblo de Betulia vió en las manos de la incomparable Judit la cabeza del soberbio Holofernes; de la gloria del triunfo de David despues de la victoria del gigante; del aparato con que fué llevada la Arca del Testamento á la ciudad de Sion; del orden y majestad de la corte de Salomon; del esplendor del templo que le edificó al Señor; del golpe de luces que rodeaba el carro en que fué arrebatado Elías; y de...; pero nada habréis pensado que corrésonda á la magnificencia con que descende del cielo María, para intimar su voluntad sobre la redencion de los cautivos. Los cielos se abren de par en par; sus bóvedas parece que tienen lengua para publicar la gloria de su Reina; los ángeles preguntan, «¿quién es esta que camina con los resplandores de la aurora cuando nace; con la hermosura del astro de la noche, cuando deshace las nubes que le cubrían su luz; como el sol en medio del dia; terrible como un escuadron puesto en accion de pelear?» Sola la admiracion produce esta pregunta, porque la duda ni tiene, ni puede tener parte en ella: *Quæ est ista* (1)? Los astros detienen su carrera, la tierra se cubre de eternos resplandores, la naturaleza suspende el curso de sus operaciones, sorprendida con los vuelos de esta hija del rey. No nos admiremos de tanta gloria; Dios quiere mostrarnos la generosidad con que recompensa los méritos de su madre: así es honrado aquel á quien el Rey supremo quiere honrar: *Sic honorabitur, quemcumque voluerit rex honorare* (2). Y así se dejó ver María del Padre, del tutor, del amigo de los cautivos, san Pedro Nolasco; así se dejó ver del gran director, del Moises, del Rafael en la obra de la redencion de los cautivos, san Raimundo de Peñafort; así se dejó ver del protector, del amparo de la redencion de los cautivos, don Jaime de Aragon.

En una misma noche la generosa María llena con su presencia el palacio de un rey, el retiro de un eclesiástico, el oratorio de un piadoso secular: á los tres les manifiesta su gloria, les declara sus voluntades para que den un testimonio irrefragable de sus designios, así como los tres discípulos que llevó Jesus en su compañía al Tabor, dieron testimonio auténtico de

(1) *Cant. c. 6. v. 9.* (2) *Esther, c. 6. v. 9.*

su grandeza : á los tres se aparece, como el Salvador resucitado á las Marías, á los apóstoles, á los discípulos que iban á Emaús, para que muchas lenguas publicasen á un mismo tiempo el empeño de su poder en la fundacion de esta nueva familia religiosa. Y qué ordena la Virgen? cuál es su voluntad? Á Nolasco le dice: ya ves el hábito que me cubre; el mismo han de vestir los hijos de tu espíritu; escoge algunos varones, funda un cuerpo religioso, del que yo quiero ser madre y fundadora: su título ha de ser de la Merced, su instituto librar á sus hermanos de la tiranía de los bárbaros: á ti te encomiendo este empeño: vé, vé, no te detengas: *Elige tibi viros, et vade, et libera fratres tuos* (1). Qué ordena? cuál es su voluntad? Á Raimundo de Peñafort le ordena que dirija á Nolasco en todas sus empresas; que sea su Moises, le enseñe los preceptos, la ley de vida y de disciplina; que manifieste su testamento á este Jacob, y sus juicios al Israel que él ha de comandar: *Docere Jacob testamentum suum, et judicia sua Israël* (2). Qué manda? cuál es su voluntad? Llama al rey de Aragon por su propio nombre, como á Ciro: fortalece tu brazo, le dice, para vengar sobre Babilonia los gemidos de Jerusalem; ampara á Nolasco en la redencion de los cautivos, para que esos infelices vuelvan á morar en la tierra de sus padres; abre tus tesoros y tu corazon, ejecuta mis designios: *Ego suscitavi eum...: ipse edificabit civitatem meam, et captivitatem meam dimittet* (3). Esta es la voluntad de la gran María; pero ¿cuántos prodigios de su poder no se admiran en su ejecucion?

Hemos leído en los Padres que el poder de María goza de una especie de omnipotencia, que todo se somete á su imperio, que mueve á donde quiere y como quiere el corazon de los hombres: así lo vemos en las obras de los Anselmos, Bernandos, Damascenos y Bernardinos; así lo creemos, y lo que es mas glorioso al objeto de mis elogios, así lo experimentamos en la ejecucion del gran proyecto de la fundacion de la órden de la Merced. María lo quiere, María se sirve de tres ilustres personajes para llevar á efecto sus designios: permitídmeme que diga, que con querer la Virgen ya está ejecutada la obra. Una flecha, rápidamente despedida de un arco bien vibrado, no corta con tanta ligereza el aire; un fuego comprimido en el

(1) *I. Machab. c. 5. v. 17.* (2) *Ecclí. c. 45. v. 6.* (3) *Isai. c. 45. v. 13*

cóncavo de una mina, no rompe con tanta fuerza las entrañas de una roca, como estos hombres de zelo y de misericordia se apresuran á abrir los fundamentos de este suntuoso edificio: á arrojar la fecunda semilla de este árbol que ha de extender sus ramas hasta las extremidades de la tierra; una mano poderosa, un impulso á que no pueden resistir, es el móvil de sus operaciones: no olvidéis vosotros este instante milagroso para gloria de vuestra Fundadora: *Mementote diei hujus, in qua egressi estis... de domo servitutis, quoniam in manu forti eduxit vos Dominus de loco isto* (1).

Manda el cielo, y prontamente se olvida Nolasco de su ilustre descendencia, enlazada con casi todos los reyes de la Europa; desprecia las ilustres alianzas que la Francia le ofrece, y las que debian añadir un nuevo lustre á su nombre: solo piensa en abrir los calabozos de los cautivos con la misma llave con que pudiera haberse abierto el templo del favor. Manda el cielo, y prontamente se desentiende Nolasco de la educacion de príncipe heredero del trono de Aragon, de las respetables embajadas de los reyes de España, de las bien fundadas esperanzas que le proporciona Luis IX de Francia, de las comisiones honrosas que fia Navarra á su prudencia en la época de sus desavenencias; solo piensa Nolasco en cubrirse con aquel vestido de salud, con aquel hábito de justicia que ha recibido de mano de María, para vestirlo él mismo y comunicarlo á los demas como gaje de su benevolencia y de su amor. *El Espíritu del Señor descansa en él*: este mismo Espíritu le ha elegido para consolar á aquellos que tienen *despedazado el corazon con la tristeza*; para hacer resplandecer el día de la libertad entre las tinieblas del cautiverio; para romper las cadenas de un pueblo digno de mejor suerte; para mudar su temor en esperanza, su llanto en alegría, su ceniza en corona, y su oprobio en gloria, por valermeme de las expresiones de Isaías; y este mismo Espíritu le lleva á la presencia de Raimundo de Peñafort, á quien habia franqueado los secretos de su corazon.

Con qué generosidad de ánimo le recibe entre sus brazos! Ya veis unidos á Moises y Aaron; este será el libertador de sus hermanos: aquel servirá de luz en los caminos de su espíritu. Raimundo arroja de la mano aquella pluma de luz, que tenia

(1) *Exod. c. 13. v. 3.*